

JUVENTUD, POBREZA Y EXCLUSIÓN EN EL GRAN ROSARIO POST DEVALUACIÓN

Autoras:

Lic. Silvia Robin*

Lic. Paula Duran**

Desde mediados de los años setenta, y en especial a partir de los noventa, la Argentina ha experimentado un conjunto de transformaciones estructurales, vinculadas con las políticas de desregulación, apertura y liberalización, que han impactado directamente en la estructura económica y social de la región. Los elevados niveles de desocupación abierta y pobreza estadística son claros indicadores de tal situación; la cual, sin duda, se ha profundizado hasta niveles antes impensados, a partir diciembre del 2001.

Sin embargo, este proceso no afectó a todos de igual manera. Los jóvenes han sido una de sus principales víctimas. Esta presentación intenta resumir algunos aportes recientes a la discusión de esta problemática. La misma se inscribe en una investigación más amplia sobre las condiciones de vida de los jóvenes en situación de pobreza.¹

La dimensión juvenil

¿Qué es ser joven? La aproximación inicial tiene como punto de referencia necesario un enfoque demográfico. En éste, lo que define qué es ser joven es el rango etario; se pone énfasis en los procesos claves del ciclo vital que marcarían las fronteras con las etapas

* Lic. Silvia Robin. Docente investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Rel. Internacionales. Universidad Nacional de Rosario, Riobamba 250 B, Rosario, Argentina. Correo electrónico: crucella-robin@arnet.com.ar.

** Lic. Paula Durán. Docente investigadora de la Facultad de Ciencia Política y Rel. Internacionales. Universidad Nacional de Rosario, Riobamba 250 B, Rosario, Argentina. Correo electrónico: duran_paula@yahoo.com.ar

¹ Proyecto de investigación: "Pobreza y Empleo. El caso de los jóvenes del Gran Rosario". Director Carlos Crucella.

anteriores y posteriores. De este modo se produce una delimitación sencilla del campo de lo juvenil y dentro de este, de la adolescencia. .

Más allá de lo arbitrario de toda definición estadística, el límite inferior que separa al adolescente del niño no presenta demasiadas divergencias conceptuales. En general se considera la edad en la que están desarrolladas las funciones sexuales y reproductivas, las cuales repercuten en su dinámica física, biológica y psicológica.

Sin embargo, situar cronológicamente la cota superior acarrea una serie de cuestiones anexas que le otorga a dicho límite una mayor futilidad. Qué edad determina la finalización del ciclo juvenil, podemos asimilar ésta a manifestaciones meramente biológicas como la finalización del proceso de crecimiento. Es indudable que el patrón biologista no aporta certidumbres para la separación entre la juventud y la adultez. Es por ello que para trabajar sobre este aspecto se incorporan otros elementos que aparecen como indicadores del fin de un ciclo vital. Estos se refieren generalmente a un cúmulo de actividades que los usos y costumbres marcan como propias de una vida adulta como: la independencia del hogar parental y la formación del propio núcleo familiar, la finalización de la educación regular, la independencia económica, el ingreso al mundo del trabajo. En este sentido, los que gustan de justificar el criterio demográfico como propuesta para marcar el campo de referencia expresan que la juventud es el período que transcurre entre el logro de la madurez fisiológica y el logro de la madurez social. Por lo tanto este ciclo oscilaría entre los 13 y los 25 años aproximadamente. Si bien este enfoque que centraliza la delimitación del campo en el rango etario presenta grandes deficiencias. Establece una convención clara y rotunda, aunque arbitraria, que posibilita estudios de diferente índole y, en especial, permite comparar la situación del grupo en diferentes contextos y dar seguimiento a su evolución.

Otros enfoques abordan el fenómeno juvenil más allá del eje clasificador de la edad; desde la sociología y la antropología se pone énfasis en la ambigüedad y la imprecisión del colectivo etario. Se atraviesa el análisis con variables que subrayan los contextos sectoriales y culturales, estos últimos trabajan sobre la complejidad simbólica de una construcción

identitaria del “mundo de los jóvenes”. Asimismo la ciencia política también ha hecho aportes vinculados a las diferentes formas de “vivir la juventud” de acuerdo a los contextos en que las personas crecen y maduran (sociedades democráticas o autoritarias; tradicionales o modernas), en los últimos décadas variados estudios centralizan su mirada sobre el interés de los jóvenes en la actividad política y los diferentes modelos de participación de los mismos en la vida pública.

En este trabajo se ha privilegiado una mirada desde el contexto social ya que, como el título lo sugiere, se va a trabajar sobre un segmento al que previamente se ha definido como pobres.

Esta perspectiva parte de considerar que la juventud tiene como rasgo distintivo constituirse en un período de la vida atravesado por rápidas y profundas transformaciones biológicas donde los sujetos disfrutan de una capital energético y temporal. Ser joven es ante todo disponer de brío, empuje, ímpetu y potencia para emprender actividades que impliquen un esfuerzo físico y / o intelectual. Asimismo este ciclo vital puede encarecerse como un momento en el cual se posee un excedente de tiempo, existe una especie de crédito favorable del cual se puede disponer para ir incorporando acompasadamente las pautas propias del mundo de los adultos. Es el momento de la socialización, el ir descubriendo e integrándose a la sociedad a partir de ir adquiriendo independencia y autonomía en sus decisiones.

La noción de capital temporal se vincula a la idea de “moratoria social” que caracterizaría al adolescente, la posibilidad de gozar de un tiempo de “suspensión de obligaciones” que se supone debe invertirse a la adquisición de conocimientos y destrezas que demanda el desempeño de los roles adultos. Es por ello que cuando el enfoque demográfico trata de establecer una edad límite entre el mundo de los jóvenes y la adultez, la misma se ubica arbitrariamente a los 25 años por considerar que alrededor de esa edad, en las sociedades occidentales, se cumplen determinados hitos que dan por concluida esta etapa de dilación de responsabilidades. Este alejamiento de la condición juvenil estarían dados por: la pérdida del rol de estudiante, la formación de una pareja estable vía unión o matrimonio, la incorporación definitiva al mercado de trabajo, la autonomía plena del hogar de origen. (Filgueira, 1998).

La noción de ciclo vital como un espacio de crédito temporal para adquirir activos que otorguen en la adultez un mejor desenvolvimiento social y personal permite cuestionar el concepto de universo juvenil como un espacio homogéneo. La “juventud” o la “adolescencia” tomados de forma genérica son conceptos vacíos pero al mismo tiempo engañosos e ilusorios a esto apela Bourdieu cuando titula “La juventud no es más que una palabra”.² En realidad lo existente son los jóvenes o los adolescentes situados en determinados contextos sociales y momentos históricos particulares.

Las trayectorias vitales ponen de manifiesto las diferencias en cuanto a las expectativas y las posibilidades reales de gozar de ese tiempo libre para preparar el ingreso a la etapa posterior. Efectivamente en los estratos sociales con ingresos deficientes la emancipación se produce en forma rápida y abrupta, esa “moratoria social” que parece ser distintiva de la etapa juvenil no existe o la misma adquiere un contenido degradante ya que no se trata de la libre disposición de un tiempo subvencionado por los padres, sino la frustración y el sufrimiento del no tener nada que hacer.

Si bien experiencias como la maternidad y la paternidad precoz, el trabajo a edad temprana, la deserción escolar y el conflicto con la ley constituyen las características más visibles entre los jóvenes de escasos recursos económicos; existen, sin embargo, otra más sutiles pero de una similar contundencia diferenciadora como la segmentación educativa que marca profundas divergencias en las trayectorias vitales construidas a partir de la participación en diferentes estructuras de actividad y oportunidad (Morch, 1985). En relación a este último punto, vale la ilustración de Katzman “si los ricos van a colegios de ricos, si la clase media va a colegios de clase media y los pobres a colegios de pobres, parece claro que el sistema educativo poco puede hacer para promover la integración social y evitar la marginalidad...”(Katzman,2001)

El acceso a un nivel de vida digno, la inclusión social a través de la educación y/o el trabajo, y la posibilidad de que puedan alcanzar un nivel de vida que al menos no sea inferior al logrado

² - Bourdieu, Pierre, Sociología y Cultura, Ed. Grijalbo, México, 1990

por sus padres, son algunos de los desafíos que plantean las nuevas generaciones a las políticas económicas y sociales.

La magnitud de los mismos se ve potenciada por razones de índole demográfico, ya que la actual cohorte de jóvenes es particularmente numerosa, lo que implica una mayor demanda en términos de empleo, educación, capacitación laboral y salud que permitan la plena inclusión social de este grupo.

El contexto social

Retomando lo dicho al comienzo, el Gran Rosario ha sufrido el proceso de crisis y reestructuración económica junto a la aplicación de las políticas de ajuste y estabilización, acentuando la heterogeneidad de la estructura social de la región, lo cual se ha manifestado en el deterioro de las condiciones de vida de importantes sectores de la población. Esta situación, sin duda, se ha profundizado hasta niveles antes impensados después de la devaluación de finales del 2001 y principios de 2002. Sin embargo, a partir de mediados del 2003 y como resultado de varios factores³ se ha comenzado a observar una relativa recuperación.

En los últimos diez años en el Gran Rosario se ha producido un alarmante deterioro en las condiciones de vida de sus habitantes llegando a situaciones de características verdaderamente dramáticas, especialmente para una sociedad que supo ser de las más integradas y dinámicas del interior país.

En este sentido es necesario destacar que sobre los efectos negativos que se sucedieron durante la vigencia del régimen de convertibilidad, se acumularon los impactos que sobre el nivel de vida popular suscitó la salida devaluacionista de principios del 2002. De esta forma se ha generado un cuadro de situación donde un tercio de los hogares del aglomerado no alcanza a reunir los ingresos suficientes para cubrir una canasta mínima de bienes y servicios esenciales. Asimismo es doblemente preocupante que dentro de ese conjunto una parte

³ Estos factores hacen referencia al impacto que las medidas de política económica tomadas a nivel nacional han tenido sobre la región. En especial las vinculadas a los altos niveles de exportación de productos agropecuarios y la recuperación de la industrias frigoríficas y metalmeccánica.

considerable corresponde a unidades familiares indigentes, es decir que no logran afrontar el costo de un conjunto de alimentos básicos que le garanticen un mínimo de calorías y proteínas necesarios para su reproducción física.

Como es posible advertir (Cuadro N°1) desde 1993 la proporción de hogares bajo la línea de pobreza ha ido en constante aumento. Si bien las elevadas cifras del 2002 pueden atribuirse a la modificación del tipo de cambio y el consiguiente aumento de los precios de los bienes y servicios esenciales, es dable observar que la pobreza por ingresos se incrementaba gradual y considerablemente desde el primer año de referencia. Por su parte, la recuperación observada en los indicadores del último trimestre del 2003, nos lleva a un nivel de pobreza similar al de octubre de 2001. El panorama más desalentador se encuentra vinculado al núcleo más duro del desamparo ya que los hogares que sufren indigencia han multiplicado por 10 su presencia relativa. Este acelerado deterioro de las condiciones de vida revela un alarmante deslizamiento a situaciones de carencia extrema que se ha mantenido a un ritmo constante durante la década. Por otra parte el negativo shock distributivo impuesto por la devaluación no sólo significó una incorporación acelerada de nuevos hogares al universo de la pobreza, sino que una proporción considerable de ellos se ha deslizado hacia condiciones de extrema vulnerabilidad.

Cuadro N° 1

Gran Rosario.

Hogares pobres y no pobres. (Como % de los hogares totales)

(1993-2002: Onda Octubre. 2003: 4° trimestre)

	1993	1995	1998	2001	2002	2003
Hogares pobres	14,2	19,9	21,7	33,6	50,7	36,2
hogares no indigentes	12,4	17,3	18	25,1	31,6	22,2
hogares indigentes	1,8	2,6	3,8	8,5	19,1	14,0
Hogares no pobres	85,8	80,1	78,3	66,4	49,3	63,8
Total de hogares	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Redistribuidos los desconocidos						

Fuente: Elaboración propia en base EPH-Base Usuario. INDEC

Asimismo se puede observar que las mejoras producidas en el último período no han impactado de la misma manera en los dos grupos de pobres, lo cual hace suponer que los sectores más desprotegidos no habían logrado, en octubre de 2003, recuperarse de la brutal devaluación que cuadruplicó los precios de los bienes de la canasta básica de alimentos.

En consecuencia, la ampliación del número de familias sumergidas debajo de la línea de pobreza a lo largo del decenio ha sido acompañada por un acelerado aumento de la población sometida a dicha circunstancia. De esta forma se constata que en dicho período se ha más que duplicado la cantidad relativa de personas que sufren carencias por niveles de ingreso.

Cuadro N° 2

Gran Rosario.

Población en hogares pobres y no pobres. (Como % de la población total)
(1993-2002: Onda Octubre. 2003: 4° trimestre)

	1993	1995	1998	2001	2002	2003
Población en hogares pobres	22,2	27,9	30,8	43,6	62,6	47,8
No indigentes	18,7	24,2	23,8	29,5	34,0	26,0
Indigentes	3,6	3,7	7,0	14,0	28,6	21,8
Población en hogares no pobres	77,8	72,1	69,2	56,4	37,4	52,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Redistribuidos los desconocidos

Fuente: Elaboración propia en base EPH-Base Usuario. INDEC

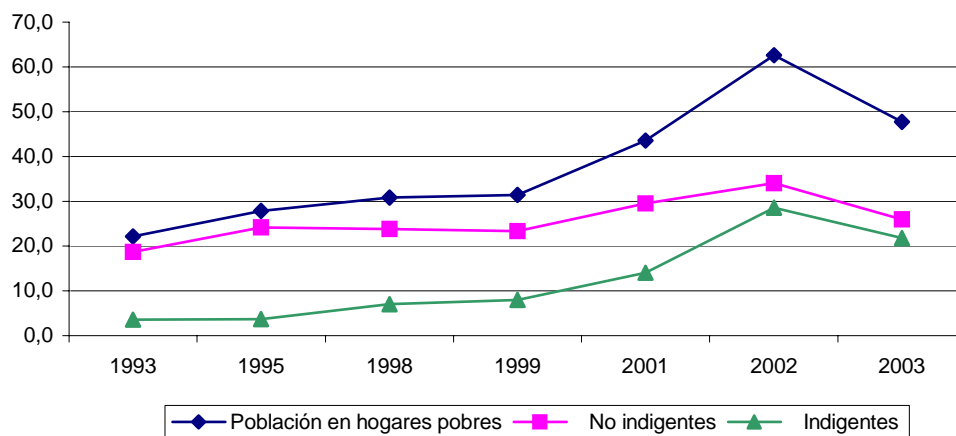
Mientras que al principio del período analizado “sólo” dos de cada diez habitantes del Gran Rosario reciben un ingreso familiar que les resulta insuficiente para acceder a una canasta básica de bienes y servicios, al finalizar el mismo casi la mitad de la población se encuentran por debajo de la línea de pobreza. En correspondencia a lo observado en las unidades domésticas se verifica un considerable aumento de la población indigente, la cual ha llegado a sextuplicarse en los últimos 10 años, siendo su peso relativo mucho más intenso dentro del grupo de población careciente.

El siguiente gráfico permite apreciar el sostenido crecimiento de la pobreza en el aglomerado y las diferencias en el ritmo de expansión entre indigentes y no indigentes. Mientras en la primera parte del ciclo (1993 y 1995) son estos últimos los que muestran un notorio aumento, en el último tramo se invierte la tendencia apreciándose un extraordinario desplazamiento ascendente del grupo de personas de mayor vulnerabilidad..

Gráfico N° 1

Gran Rosario.

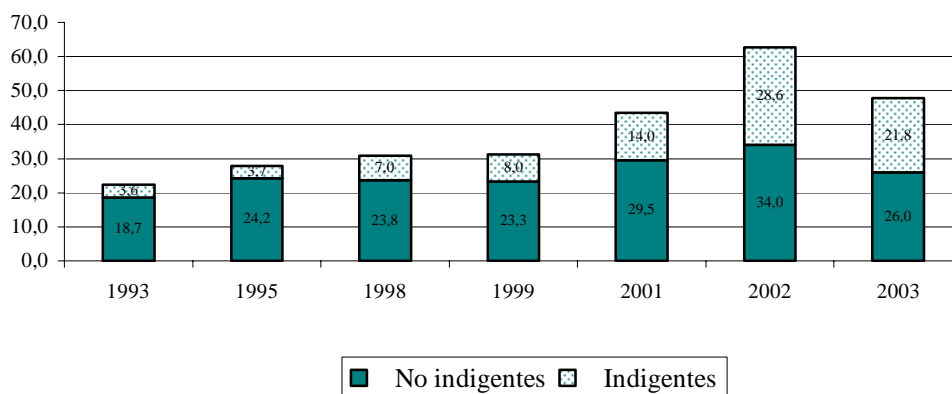
Población en hogares pobres. Como porcentaje de la población total
(1993-2002: Onda Octubre. 2003: 4° trimestre)



Fuente: Elaboración propia en base EPH-Base Usuario. INDEC

Por su parte el Gráfico N°2. permite observar con mayor nitidez no sólo el aumento progresivo de la indigencia, sino también el peso relativo que esta adquiere en los últimos años dentro del universo de los pobres. Mientras que en octubre de 1993 la indigencia representaba una sexta parte de la pobreza, en 1999 ya alcanzaba a una tercera parte, y en octubre de 2003 comprendía prácticamente a la mitad de la población pobre

Gráfico N° 2
Gran Rosario.
Población en hogares pobres. Como porcentaje de la población total
(1993-2002: Onda Octubre. 2003: 4° trimestre)



Fuente::Elaboración propia en base a EPH-Base Usuario. INDEC

La bibliografía especializada señala que uno de los elementos característicos de los procesos de pauperización acelerados es la forma que estos impactan sobre pirámide etaria, afectando fundamentalmente a jóvenes y niños. A partir de lo cual la pobreza por ingresos constituye un fenómeno que toca con mayor intensidad a los segmentos más jóvenes de la población.

El cuadro n° 3 refleja como ha progresado la pauperización en los diferentes segmentos etarios de la población. En lo que respecta al tramo comprendido entre los 14 y 24 años, se advierte que durante la década del 90 la pobreza afectaba a uno de cada tres jóvenes de la región. A partir del nuevo milenio la misma se incrementó rápidamente incluyendo a más de la mitad del segmento etario, con un pico sobresaliente que coincide con el efecto inmediato post-devaluación.

Estas cifras, no sólo hablan de un crítico y angustioso presente, sino también de un azaroso y comprometido futuro en cuanto a las posibilidades de desarrollo de una sociedad que año a año presenta un manifiesto deterioro de su situación social.

Cuadro N° 3
Gran Rosario.
Población en hogares pobres y no pobres según edad
(Como % de las respectivas poblaciones totales)
(1993-2002: Onda Octubre. 2003: 4° trimestre)

	1993	1995	1998	1999	2001	2002	2003
0 – 6	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Población en hogares bajo la LP	31,5	44,8	45,7	43,3	58,0	72,2	54,5
Población en hogares sobre la LP	68,5	55,2	54,3	56,7	42,0	27,8	45,5
7 – 13	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Población en hogares bajo la LP	36,5	39,9	52,0	52,1	62,8	82,8	65,2
Población en hogares sobre la LP	63,5	60,1	48,0	47,9	37,2	17,2	34,8
14 – 24	99,5	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Población en hogares bajo la LP	26,0	33,5	32,9	33,6	51,8	71,8	55,4
Población en hogares sobre la LP	73,5	66,5	67,1	66,4	48,2	28,2	44,6
25 – 65	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Población en hogares bajo la LP	16,1	21,3	24,8	27,0	38,9	57,7	43,3
Población en hogares sobre la LP	83,9	78,7	75,2	73,0	61,1	42,3	56,7
más de 65	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Población en hogares bajo la LP	7,9	11,2	14,0	13,2	13,7	35,0	29,3
Población en hogares sobre la LP	92,1	88,8	86,0	86,8	86,3	65,0	70,7

Fuente: Elaboración propia en base EPH-Base Usuario. INDEC

Algunas características de los jóvenes pobres.

Es ya evidente que la década del noventa para la Argentina significó la culminación de un proceso de profundas transformaciones estructurales a partir de una fuerte reconversión de su sistema productivo y una trascendente innovación en cuanto al rol del estado en el plano económico y social. Este proceso de ajuste continuo de las variables macroeconómicas ha

determinado que a lo largo de la década del 90 la situación social del país haya sufrido un profundo deterioro.

Un nuevo orden social parece haber surgido de este proceso cuyos rasgos básicos están dados por una fuerte desestructuración de la otrora sociedad "asalariada" manifestada tanto por el continuo aumento del desempleo como por situaciones de precarización laboral creciente. A consecuencia de lo cual se ha acrecentado la desigualdad social, se ha producido un engrosamiento de los niveles de pobreza y se ha acentuado la indigencia.

Un factor central que refuerza esta problemática es el creciente debilitamiento de redes de control estatal y de protección social que, durante décadas, diferenciaron a la Argentina de otros países de América Latina.

Tal como lo señalara en 1996 el "Informe sobre el Desarrollo Humano"⁴ adolescentes y jóvenes son hoy en todo el mundo una de las principales víctimas de la crisis del mundo del trabajo y del Estado asistencial. Son uno de los sectores más expuestos a un proceso acelerado de exclusión frente al bloqueo que experimentan los canales tradicionales de integración social: escuela y empleo.

De esta forma, se considera que uno de los principales problemas sociales de la década del noventa es la emergencia de una importante proporción de jóvenes que no se encuentran insertos en el sistema educativo pero tampoco logran ingresar al mercado de trabajo. El tratamiento de esta problemática hace necesario diferenciar el universo global de los jóvenes en dos grandes grupos. El primero corresponde a la etapa de la adolescencia (14 a 18 años) que se presupone aún se encuentran dentro de una etapa de formación y capacitación, por lo cual se estima que gran parte de ellos deberían integrar el sistema educativo formal. El otro grupo (19 a 24 años) corresponde, en líneas generales, al momento de búsqueda del primer empleo, y en aquellos que tienen la posibilidad de posponer su ingreso al mundo del trabajo un período de "moratoria" acrecentando las credenciales educativas.

De acuerdo al siguiente cuadro (cuadro n° 5), en los dos últimos años, se percibe un comportamiento diferente en ambos grupos: mientras crecen los adolescentes que no trabajan

⁴ Informe sobre el Desarrollo Humano, PNUD, Mundi Prensa libros Madrid 1996

ni estudian, ha caído la magnitud relativa de los jóvenes en similares condiciones. En el último caso se podría suponer que una pequeña mejora en las condiciones del mercado laboral como haber dejado atrás el peor momento del proceso de devaluación ha permitido a algunos jóvenes insertarse en el mercado de trabajo o retornar al sistema educativo.

De todas formas las proporciones siguen siendo alarmantes ya que uno de cada cuatro jóvenes de la región no se encontraba integrado a ninguna de las dos actividades.

Cuadro N°5

Gran Rosario. Cuarto trimestre de 2003

Jóvenes y adolescentes según su situación ante el mercado de trabajo y el sistema educativo (como % de las respectivas poblaciones totales)

	2002	2003
- 14 a 18 años	100,00%	100,00%
No trabajan ni estudian	12,30%	15,70%
Trabaja y/o estudian	87,70%	84,30%
- 19 a 24 años	100,00%	100,00%
No trabajan ni estudian	29,20%	24,90%
Trabaja y/o estudian	70,80%	75,10%

Redistribuidos los desconocidos

Fuente: Elaboración propia de la EPH-Base Usuario. INDEC

El panorama manifiesta una mayor complejidad cuando en lugar de tomar al conjunto de jóvenes, se separan los que pertenecen a unidades domésticas con ingresos por debajo de la línea de pobreza de aquellos que no sufren ese tipo de restricciones.

De esta forma al considerar la composición del primer segmento de edad diferenciado entre jóvenes pobres y no pobres si bien se observan diferencias entre ambos grupos, estas no adquieren dimensiones sobresalientes. En la población sin carencias solo uno de cada diez adolescentes no trabaja ni estudia, mientras que en el segmento vulnerable si bien la brecha se profundiza no llega a duplicarse. No obstante, es llamativo, que en el período 2002/03 haya sido en el primer grupo donde se haya observado un aumento significativo de la proporción de jóvenes que manifiesta no desempeñarse en ninguna actividad.

Sería interesante profundizar el análisis y comparar las actividades educativas o laborales que realizan los jóvenes de edades similares en ambos grupos tanto como los niveles educativos en los que se encuentran integrados⁵. De esta forma es presumible que podrían encontrarse diferencias significativas ya que los adolescentes en situación de pobreza, probablemente, transiten niveles educativos inferiores a los correspondientes a su edad. Por otra parte, es posible que en el grupo de adolescentes pobres pudieran encontrarse una porción significativa inserto laboralmente o realizando ambas tareas al mismo tiempo.

Sin embargo la gran diferenciación de comportamiento aparece en el segundo grupo etario, donde se manifiesta claramente que la exclusión del sistema educativo y del mercado de trabajo es significativamente más fuerte entre los jóvenes pobres. En este sentido el período de “moratoria” al cual se aludía en párrafos anteriores se convierte en estos casos en una peligrosa segregación de actividades formativas y laborales, con un exceso de tiempo libre y una angustiosa escasez de recursos al mismo tiempo que se encuentran expuestos a una multiplicidad de estímulos que los incita al consumo de variados bienes y servicios imposibles de alcanzar.

Cuadro N° 6

Gran Rosario.

Jóvenes y adolescentes pobres y no pobres según su situación ante el mercado de trabajo y el sistema educativo (como % de las respectivas poblaciones totales)

Octubres 2002-2003.

⁵ Lamentablemente el tamaño de la muestra no permite hacer mayores divisiones.

		2002	2003
Pobres (bajo la LP)	<u>de 14 a 18 años</u>	100,00%	100,00%
	No trabajan ni estudian	13,80%	17,10%
	Trabajan y/ o estudian	86,20%	82,90%
No pobres (sobre la LP)	<u>de 14 a 18 años</u>	100,00%	100,00%
	No trabajan ni estudian	5,40%	12,00%
	Trabajan y/ o estudian	94,60%	88,00%
Pobres (bajo la LP)	<u>de 19 a 24 años</u>	100,00%	100,00%
	No trabajan ni estudian	39,10%	39,60%
	Trabajan y/ o estudian	60,90%	60,40%
No pobres (sobre la LP)	<u>de 19 a 24 años</u>	100,00%	100,00%
	No trabajan ni estudian	11,30%	13,00%
	Trabajan y/ o estudian	88,70%	87,00%

Redistribuidos los desconocidos

Fuente: Elaboración propia en base al Cuarto trimestre de 2003 de la EPH-Base Usuario. INDEC

La situación de estos jóvenes y adolescentes es preocupante por las repercusiones actuales que ella genera respecto a las problemáticas vinculadas a la seguridad y al consumo de drogas; pero también porque constituyen un sector importante de la población que de no generarse a corto plazo políticas activas que permitan mejorar sus condiciones de vida se estarán generando mecanismos de reproducción intergeneracional de la pobreza.

Uno de los problemas más angustiantes que plantea la pertenencia a un hogar carente de recursos materiales es el referido a la posibilidad de acceder a niveles educativos que faciliten el ingreso a puestos de trabajo calificados. La educación sigue siendo el principal recurso que incide directamente en las posibilidades de movilidad social, y en este contexto es indudable la importancia capital cultural y social heredado o aportado por la familia de pertenencia. En este sentido los jóvenes pertenecientes a hogares de escasos recursos ven limitados sus posibilidades de formación

Como se observa en el siguiente cuadro hacia el último trimestre de 2003, menos de la cuarta parte de los jóvenes de hogares pobres habían finalizado los estudios secundarios, mientras que esta relación es exactamente inversa entre los jóvenes no pobres. (Cuadro N°7)

Este fenómeno es particularmente relevante ya que alcanzar ese umbral educativo otorga una mayor probabilidad de conseguir empleos con mejores ingresos que permitan romper con el círculo reproductivo de la pobreza.

Cuadro N°7

Gran Rosario. 2003

**Jóvenes (14 a 24 años) pobres y no pobres según nivel de instrucción
(como % de los respectivos totales)**

<u>Jóvenes Pobres</u>	100,0
Primario incompleto	5,5
Primario completo y/o secundario incompleto	70,8
Secundario completo y/o superior incompleto	22,2
Superior completo	1,5
<u>Jóvenes No Pobres</u>	100,0
Primario incompleto	1,4
Primario completo y/o secundario incompleto	29,3
Secundario completo y/o superior incompleto	63,5
Superior completo	5,8

Redistribuidos los desconocidos

Fuente: Elaboración propia en base a la EPH-Base Usuario. INDEC

Una mirada sobre las políticas de juventud

Uno de los propósitos de este trabajo era complementar el estudio de la situación de los jóvenes y adolescentes pobres con un intento de análisis del alcance y efectividad de los programas dirigidos a este sector, vigentes durante el 2004.

Las políticas sociales dirigidas a los jóvenes pobres de esta región remiten a una oferta de programas focalizados sin articulación con otros ámbitos y estrategias de intervención pública, en detrimento de políticas más integrales en cuanto a alcance y objetivos. Esto es, las políticas de juventud no son ajenas al patrón de acciones contra la pobreza que se desarrollaron en el conjunto del país a partir de los noventa.

Un análisis exhaustivo de las políticas aplicadas en la región excede los límites del presente trabajo. En sí, corresponde a una de las líneas de investigación del proyecto en desarrollo. No obstante, a partir de lo hecho hasta el momento es posible formular algunas hipótesis.

Las políticas dirigidas a jóvenes vigentes desde el 2004 se orientan hacia los ejes centrales de la problemática de los adolescentes y jóvenes pobres: la reinserción en el sistema educativo y el mercado de trabajo. Se trata de un conjunto de programas que, a través de distintos instrumentos, intentan alcanzar esos objetivos. La herramienta privilegiada es la transferencia de ingreso a través de becas de diferentes tipos y duración, que como contrapartida ofrece diversos programas de capacitación y /o promueve la finalización de la escuela media.

Sin embargo quedan dudas acerca del alcance beneficioso de estas políticas. La hipótesis de trabajo es que estas acciones no tienen la cobertura necesaria para atacar el núcleo duro de pobreza y exclusión que sufren los jóvenes y adolescentes de la región. Y no tienen la cobertura necesaria no sólo por una cuestión de recursos económicos escasos, sino por falta de coordinación entre los distintos niveles de gobierno y aún al interior de un mismo nivel de gobierno como el municipal, donde se observan superposición de programas, objetivos y beneficiarios. Las políticas públicas aparecen de esta forma como una arena más de antagonismo entre las diversas líneas internas y referentes políticos. Se produce de esta forma un solapamiento de acciones sobre un mismo territorio que implica desgaste de esfuerzos y falta de coordinación y colaboración entre las áreas con la consecuente dilapidación de recursos .

Reflexiones finales

En la actualidad, los jóvenes sufren un riesgo de exclusión social sin precedentes, derivado de una confluencia de determinaciones que —desde el mercado, el Estado y la sociedad— tienden a distanciarlos del “curso central” del sistema social. Entre las fuerzas que contribuyen a aumentar la vulnerabilidad juvenil se encuentran:

La creciente incapacidad del mercado de trabajo para absorber personas con escasas calificaciones y de garantizar la cobertura de prestaciones sociales tradicionalmente ligadas al desempeño de empleos estables; situación que afecta principalmente a los jóvenes populares urbanos.

Las dificultades de diversa índole que enfrenta el Estado para reformar la educación y los sistemas de capacitación a un ritmo ajustado a la velocidad de cambio de los requerimientos de nuevas aptitudes y destrezas.

Las transformaciones de la familia, ya que los jóvenes están expuestos a riesgos crecientes de crianza en un medio familiar fracturado. En el caso de los jóvenes populares, la falta de recursos impide compensar los efectos materiales negativos derivados de tal condición.

Las contradictorias tendencias en el plano demográfico, que por un lado estimulan la sexualidad temprana y por otro persisten en la resistencia para educar, sensibilizar y ofrecer los medios para evitar que tal actividad entrañe riesgos de embarazos no deseados o de contagio de enfermedades de transmisión sexual (incluyendo SIDA/VIH)

La persistencia de una triada de iniciaciones sexual/nupcial/reproductiva mucho más temprana entre los pobres, lo que ciertamente se erige como una fuente de vulnerabilidad más por las restricciones que implica para la acumulación de activos.

Paralelamente a los mecanismos que favorecen el incremento de la pobreza entre los jóvenes urbanos, se activan otros que aumentan su aislamiento respecto de los demás estratos de la sociedad y que se relacionan con los procesos enunciados a continuación: i) Segregación

residencial, que consiste en una creciente concentración espacial de hogares con similares niveles de vida y cuyo resultado es una composición social homogénea de los vecindarios; ii) Separación de los espacios públicos de sociabilidad informal (fuera del mercado), lo que reduce la frecuencia de encuentros cara a cara entre personas provenientes de distinto origen socioeconómico y, iii) Segmentación de los servicios básicos, en donde se destaca —por su importancia en la formación ciudadana— la educacional.

Una consecuencia de la acción combinada de estos tres factores sobre la situación de los jóvenes populares urbanos es su progresivo aislamiento respecto del “curso central” del sistema social, esto es, de las personas e instituciones que ajustan su funcionamiento a los patrones modales de la sociedad. Tal aislamiento, aunado al deterioro de las instituciones básicas de socialización y de orientación normativa, favorece una creciente exposición y susceptibilidad a la influencia del grupo de pares del entorno social inmediato. Por lo mismo, más allá de los avances en el combate a la pobreza y en cada dimensión específica de bienestar, toda política que se proponga promover la integración de adolescentes y jóvenes a la sociedad deberá tomar especialmente en cuenta los problemas de segmentación en todo tipo de servicios, tanto en la educación y la salud como en los vinculados a la recreación y al esparcimiento. Esto es, las políticas sectoriales deben incorporar, como un matiz siempre presente en el diseño y ejecución de sus acciones, la preocupación por la segmentación entre categorías de jóvenes.

En plena etapa de formación de las identidades propias —que de algún modo sintetizan las reacciones del entorno hacia diversos aspectos de su personalidad—, adolescentes y jóvenes son muy sensibles a cualquier tipo de discriminación; aunque paulatinamente muchos terminen conformándose, no dejarán de sentir la reiterada corroboración de ser “ciudadanos de segunda”, situación reflejada en el acceso a servicios de baja calidad y en el trato con burocracias cuyo comportamiento revela la falta de reconocimiento de sus derechos.

Anexo metodológico.

El abordaje metodológico para la obtención de la información fue realizado a partir de técnicas cuantitativas de fuentes secundarias. Se procesaron los datos contenidos en la base usuario ampliada de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), de las ondas Octubre de los años seleccionados hasta el 2002 inclusive. Para el 2003 se tomó la base correspondiente al último trimestre.

A partir del año 2003 la EPH reformuló su metodología de medición, pasando de dos mediciones anuales a un relevamiento continuo anual realizado en cuatro trimestres, es decir que el período de aplicación de la encuesta son doce semanas de cada trimestre. Como señalan los responsables del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) a cargo de la realización de la EPH; las metodologías utilizadas para la confección de los indicadores de Mercado de Trabajo y Pobreza e Indigencia que hoy se presentan, se han mantenido sin variaciones durante los períodos que se informan, lo cual permite la comparabilidad de los datos en el tiempo con el mismo patrón de medida.

Por tanto, se presentaron los datos obtenidos para el 2003 continuando los datos ya disponibles hasta el 2002, a fin de ilustrar la evolución del fenómeno estudiado. No obstante, y a juzgar por el carácter de “preliminar” que se le asigna a las bases usuario de las EPH continuas, consideramos pertinente tomar los datos obtenidos como “preliminares” también. Y, en todo caso, como información de referencia y apoyo de las hipótesis que desde el proyecto de investigación ya se venían trabajando.

Por su parte, vale aclarar que para la estimación de la pobreza y la indigencia se utilizó el método de línea de pobreza.

Se partió de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) dada por el INDEC para el período en estudio, construida a partir de los requerimientos calóricos y proteicos que, de acuerdo a normas internacionales, reflejan las demandas nutricionales de un hombre adulto (30 a 59

años) que desarrolle actividades de intensidad moderada, cuya valorización siguiendo el criterio del costo mínimo constituye la Línea de Indigencia (LI).

Posteriormente, la CBA se amplió por un coeficiente de expansión (coeficiente de Engels) definido como la relación entre los gastos alimentarios y los gastos totales observados en la población de referencia.⁶ De este modo se llegó a una canasta ampliada que incluye los gastos referidos a otros bienes y servicios (vestimenta, transporte, educación, salud, etc), cuyo valor determinó la Línea de Pobreza (LP). El coeficiente utilizado corresponde al calculado por el INDEC para los períodos de referencia.

Valores de la CBA y LP para un adulto equivalente tomados en cuenta.

	1993	1995	1998	1999	2001	2002	2003
Línea de Pobreza	\$ 131,19	\$ 140,54	\$ 144,59	\$ 154,96	\$ 150,11	\$ 231,77	\$ 224,38
Línea de Indigencia	\$ 50,73	\$ 53,72	\$ 56,06	\$ 64,57	\$ 61,02	\$ 104,87	\$ 101,99

Fuente: INDEC

Nota: En este trabajo se utilizaron los valores para el Gran Buenos Aires, ya que eran en un primer momento los únicos disponibles. A partir de 2001 se comenzó a diferenciar canastas por regiones, Al Gran Rosario le corresponde un valor diferente pero muy similar al de Gran Buenos Aires. Por tanto, y a los efectos de permitir la confrontación entre los diferentes datos, para el 2001, 2002 y 2003 se continuaron tomando los valores de línea de indigencia y pobreza correspondientes al GBA.

Dado que los requerimientos nutricionales son diferentes según el sexo, la edad y la actividad de las personas, fue necesario ajustar el valor de la CBA (calculada para un hombre adulto entre 30 y 59 años con actividad moderada) a las necesidades nutricionales de los miembros de cada un de los hogares en particular. Para ello se recurrió al concepto de adulto

⁶ El INDEC toma como base los resultados de la Encuesta de Gastos de los Hogares de 1985/1988.

equivalente⁷, utilizando con ese objeto la Tabla de Coeficientes de Adulto Equivalente, construida por el proyecto Investigación de la Pobreza en Argentina (IPA-INDEC).

La formula utilizada para estimar los hogares pobres según el criterio de ingresos quedo formada de la siguiente manera:

Hogares indigentes:

$$Y_i < CBA * \sum X_j N_{ij}$$

Hogares pobres:

$$Y_i < \alpha * CBA * \sum X_j N_{ij}$$

donde

Y_i = Ingreso total de la familia.

α = Inversa del coeficiente de Engel (gastos totales/ gastos en alimentos)

CBA = Valor de la Canasta Básica de Alimentos para un hombre adulto de 30 a 59 años.

X_j = Coeficiente de adulto equivalente de una persona del grupo j de sexo y edad.

N_{ij} = Cantidad de personas en la familia i que pertenecen al grupo j de sexo y edad.

Se consideró población en situación de indigencia o pobreza a todos los miembros de los hogares que se encontraran en las respectivas situaciones.

Las estimaciones fueron realizadas con los hogares en los que todos los miembros respondieron en forma completa las preguntas de ingresos de la EPH. Los desconocidos fueron redistribuidos proporcionalmente.

⁷ Minujin A. y Scharf A., "Adulto equivalente e ingreso per cápita. Efectos sobre la estimación de la pobreza", en Desarrollo Económico N° 113, Buenos Aires, 1989. (citado por Robin S., ob. cit., p.98)

70
Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo

aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Araoz 2838 - (C1425DGT) Buenos Aires - Tel: (011) 4804 4949 / Fax. (011) 4804 5856
www.aset.org.ar / e-mail: a-s-e-t@fibertel.com.ar

Bibliografía

Beccaria L., “La medición de la pobreza urbana: aspectos metodológicos”, en Ministerio de Trabajo y S.S./Proy. Gob. Argentino/ PNUD/OIT-ARG, Informe N°6, marzo de 1993

Beccaria L. y López N. (comp.), Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina, UNICEF/LOSADA, Bs.As., 1996

Boltvinik J., “Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología” en Socialis. Revista latinoamericana de Política Social, nro. 1, Buenos Aires, octubre de 1999.

, “Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica” en Socialis. UBA/UNR/FLACSO, nro. 2, Buenos Aires, mayo de 2000.

Bourdieu, Pierre, Sociología y Cultura, Ed. Grijalbo, México, 1990.

Bustelo E. y Minujin A. (editores), Todos entran. Propuesta para sociedades incluyentes, UNICEF/ Santillana, Bogota, 1998.

Crucella C. y Robin S., “Empleo y pobreza en el segundo aglomerado urbano del interior de la Argentina durante el segundo semestre de 1998”, ponencia en Congreso Internacional sobre Políticas Sociales, Universidad del Bio Bio, Concepción-Chile, noviembre de 2000.

Durán, Paula, “Magnitud y características de la pobreza en el Gran Rosario. Octubre de 1999”, Mimeo, Rosario, 2001

Filgueira, Carlos: “Sobre revoluciones ocultas, la familia en el Uruguay” CEPAL; Montevideo. 1998.

Katzman, Rubén, “Seducidos y abandonados: El aislamiento social de los pobres urbanos”, Revista de la CEPAL N° 75, diciembre de 2001.

Konterlink, Irene y Jacinto, Claudia (coord.), Adolescencia, pobreza, juventud y trabajo. El desafío es hoy., UNICEF/ LOSADA, Bs.As., 1996

Margulis, Mario, La juventud es más que una palabra, Ed. Biblos, Bs.As., 2000

Minujin A. y otros, Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina, UNICEF/LOSADA, Bs.As., 1997

Monza, Alfredo, La situación del empleo en la Argentina, Proyecto Gobierno/ PNUD/ OIT-ARG/92/009, Informe/3, Bs.As., 1992

Morch, 1985 PNUD, "Informe sobre el Desarrollo Humano", Mundi Prensa libros Madrid, 1996

.Robin, Silvia, "La evolución de la pobreza en el Gran Rosario durante el quinquenio 1993-1998: magnitud y características" Informe de investigación Inédito. Rosario, 2000.